

# CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO Y PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES DESDE LA PERSPECTIVA DE DELEUZE<sup>1</sup>

Carlos Alberto Navarro Fuentes  
Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa

## Resumen/*Abstract*

En este ensayo presentamos algunas teorías que versan sobre la relación entre producción económico-política y producción subjetiva. Retomando las ideas de Deleuze, Guattari, Lazzarato y Berardi, quienes subrayan la importancia de un análisis de la producción subjetiva para entender las crisis del capitalismo, cuya producción de subjetividades como modelo de vida están fallidas, por ejemplo, el empresario exitoso o el trabajador cognitivo, las cuales dan lugar a la imagen del hombre endeudado o del farmacodependiente. ¿Cuál es la relación entre economía y subjetividad en el funcionamiento del capitalismo actual? ¿Cuáles son los mitos o modelos subjetivos que el capitalismo trató de inventar últimamente? ¿Qué elementos críticos tenemos para pensar otras formas de subjetividades que escapen a los modelos capitalistas?

**Palabras clave:** subjetividad, capitalismo, producción, modelo, psicología económica.

## Contemporary capitalism and production of subjectivities from Deleuze's perspective

We present current theories pointing to the relationship between political-economic and subjective production. We take up ideas from Deleuze, Guattari, Berardi and Lazzarato, who stress the importance of the analysis of subjective production to understand the crises of capitalism, and its production of failed subjectivities as life mo-

dels – for example, the successful entrepreneur or the cognitive worker, which result in images of an indebted person or one mired in substance dependence. What is the relationship between economics and subjectivity in the workings of contemporary capitalism? What myths or subjective models has capitalism tried to invent lately? What critical tools do we have in order to think forms of subjectivity that escape capitalist models?

**Keywords:** subjectivity, capitalism, production, model, economic psychology.

### **Carlos Alberto Navarro Fuentes**

Postdoctorado en Estudios Sociales en la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Doctorado en Teoría Crítica, con especialidad en Filosofía. Instituto 17, Estudios sobre Teoría Crítica. Doctorado en Estudios Humanísticos con especialidad en Ética. ITESM-CCM. Maestría en Educación con acentuación en Desarrollo Cognitivo. ITESM-CCM. Cuenta con las siguientes publicaciones: *Descolonización del Imaginario Pedagógico. Intersubjetividad, exclusión y representaciones sociales; Comunidades de aprendizaje y redes sociales, contexto intercultural. Identidad, autonomía e imaginario*. Editorial Académica Española, 2015.

## Introducción

El eje principal de este trabajo girará en torno a la relación entre capitalismo y deseo.<sup>2</sup> Deseo en Deleuze y Guattari es inconsciente, producción maquínica,<sup>3</sup> es subjetividad. Habría, para estos autores, una relación esencial entre producción capitalista, producción deseante y producción subjetiva. Examinaremos cuál es la naturaleza de esa relación y qué es esa subjetividad. Para ello, ahondaremos en algunas definiciones del funcionamiento del capitalismo actual. Trabajaremos con conceptos de Deleuze y Guattari sobre temas afines a la subjetividad,<sup>4</sup> como el deseo, el inconsciente o los afectos. Dicha dimensión subjetiva, deseante, siempre está en permanente relación de tensión, de mutua combinación de diferencias entre otra dimensión objetiva, social, estructural u organizacional. Si solo consideramos la primera dimensión, damos margen a las interpretaciones equivocadas, como, por ejemplo, afirmar que en Deleuze no hay negatividades ni consideración de clases. Deleuze y Guattari nunca niegan los problemas sociales, las relaciones entre poderes y clases, pero subrayan otra dimensión que determina las clases, los poderes, los géneros y jerarquías: una dimensión deseante, subjetiva. Para Guattari, esa subjetividad y ese deseo no son necesariamente algo positivo o constructivo, dado que siempre se implica una construcción, una actualización de virtualidades, un experimento donde las cosas pueden fallar: *las subjetividades fallidas del capitalismo*, que son justamente los intentos de la máquina social capitalista para crear modos de subjetivación (modos de ser, de existir, de vivir) que quepan en el sistema, que se ajusten al buen funcionamiento de la máquina.

## La relación entre producción económica y producción subjetiva en el capitalismo

Para Deleuze, en el capitalismo contemporáneo, el deseo y el dinero,<sup>5</sup> el delirio y el interés, funcionan de una manera muy distinta a como solían hacerlo a finales del siglo pasado. La sociedad capitalista, discursando sobre la democracia regimental, es antes que nada un régimen basado en el dinero, el capital y el delirio, el cual acontece en el espacio de lo público y de lo inconfesable, por lo que, en esta organización del poder, Deleuze ubica la unidad entre el deseo y la estructura económica. Por ejemplo, la enseñanza en la escuela o el poder religioso de la Iglesia católica, a través de los servicios pedagógicos que ofrece, serán para éste más que poderes ideológicos, organizaciones del poder con sus especificidades y determinaciones singulares. ¿Cómo liberar pues este deseo?

Deseo liberado quiere decir que el deseo salga del callejón de la fantasía individual privada: no se trata de adaptarlo, de socializarlo, de disciplinarlo, sino de transmitirlo de tal manera que su proceso no se interrumpa en el cuerpo social, y que produzca enunciaciones colectivas. Lo que cuenta no es la unificación autoritaria sino más bien una especie de proliferación infinita de los deseos en las escuelas, en las fábricas, en los barrios, en las guarderías, en las cárceles, etc. No se trata de dirigir, de totalizar, de conectarlo todo en el mismo plano. Mientras permanezcamos en la alternativa entre el espontaneísmo impotente de la anarquía y la sobredefinición burocrática de una organización de partido, no habrá liberación del deseo.<sup>6</sup>

Deleuze se refiere al capitalismo como una máquina deseante histórica, que se manifiesta a través de flujos de dinero, de mercados, de mano de obra, entre otros.

La consideración de estas dimensiones maquínicas de subjetivación nos mueve a insistir, en nuestra tentativa de redefinición, sobre la heterogeneidad de los componentes que agencian la producción de subjetividad. Encontramos así: 1) componentes semiológicos significantes manifestados a través de la familia, la educación, el ambiente, la religión, el arte, el deporte...; 2) elementos fabricados por la industria de los medios de comunicación, del cine, etc., y 3) dimensiones semiológicas a-signi-

ficantes que ponen en juego máquinas informacionales de signos, funcionando paralelamente o con independencia del hecho de que producen y vehiculizan significaciones y denotaciones, y escapando, pues, a las axiomáticas propiamente lingüísticas.<sup>7</sup>

Ve en éstos el deseo puesto en circulación, cuya producción de subjetividad es capaz de lo mejor y de lo peor, del deseo de prácticas pacíficas y de prácticas fascistas. Toda sociedad tiene una relación directa con el delirio, entendiéndolo como un proceso de las máquinas deseantes o agenciamientos<sup>8</sup> maquínicos libidinales, ya que éstas determinan el campo social. Así, la historia sería una historia del deseo, del delirio, de cómo abrigamos y organizamos lo irracional. La bolsa de valores tiene un funcionamiento cuya naturaleza no tiene nada que ver con el código o con la representación. No es de ahí que sale la plusvalía.<sup>9</sup> No hay discurso en ese funcionamiento, lo que hay son puras relaciones diferenciales entre flujos abstractos de capital. Pero, aun así, se estudia y se entiende su funcionamiento. Lo irracional respondería a una investidura inconsciente, y esa racionalización de lo irracional respondería a una investidura consciente de interés. Son los dos polos que se constituyen en agenciamiento social. Por eso la necesidad de hacer un análisis de esa dimensión inconsciente cuando queremos hacer un análisis de la sociedad, ya que estos determinan y distribuyen los intereses de clase. El deseo fascista como polo reaccionario del deseo, de amor desinteresado en tanto responde a un deseo inconsciente, a una posición del deseo por la máquina opresora. Ese deseo de servir, de reprimir al otro y a sí mismo. El capitalismo es la forma de sociedad que se funda en lo que las otras formas sociales –primitivas y despóticas– más tenían miedo que ocurriera: los flujos descodificados. La maquinaria económica es capaz de esa forma de abstracción como régimen de lo público y de lo inconfesable. No hay secretos de principio, pero todo es inconfesable, por obvia y pública que sea toda la demencia del sistema, que sea evidente cómo funciona el sistema en términos de injusticias sociales, producción de antiproducción (militarismo), destrucción del planeta, etc., es inconfesable en tanto que todo eso funciona y no es impedido de funcionar aunque sea público.

En las sociedades primitivas o despóticas, el secreto era una función intrínseca al código, es decir, si algo se hiciera público sin autorización todo el sistema podría ser desmoronado. Las revelaciones tenían efectos grandes. En el capitalismo no funciona así. El Estado no sirve, en ninguna de sus formas, a la organización liberadora del deseo. La cosa tiene que ser inmanente y el proceso revolucionario singular –actuamos dentro de tal o cual campo de acción–, pero colectivo, en resonancia con otros campos de acción. No podría haber centralismos ni trascendencia en la representación. La subjetividad se compone de materiales heterogéneos y diversos, cuyo carácter transubjetivo permite a las personas rehacerse en el plano subjetivo autopoieticamente, pues la subjetividad en sí no es nada. Así, Guattari se pregunta “¿de dónde vienen estos impulsos, estos levantamientos, estos entusiasmos que no se explican mediante una racionalidad social y que son desviados, capturados por el poder en cuanto nacen?”.<sup>10</sup> Esto es posible gracias a las máquinas que funcionan como organizaciones del poder. ¿Cómo afrontar a estas máquinas y a estas organizaciones del poder? ¿Cómo hacerles frente a estas máquinas apropiadoras del deseo? “Hay fugas por todas partes, que renacen de los límites siempre desplazados por el capitalismo”.<sup>11</sup> Son estas líneas de fuga la esperanza revolucionaria en potencia. Un ejemplo de línea de fuga en este sistema capitalista es la esquizofrenia fuera de su dimensión clínica, como enfermedad capitalista por excelencia. “La economía capitalista procede por descodificación y desterritorialización: tiene sus enfermos extremos, es decir, los esquizofrénicos, que se descodifican y se desterritorializan hasta el límite, pero también sus consecuencias más extremas, las revolucionarias”.<sup>12</sup> El ser es multiplicidad y son precisamente las multiplicidades las que no cesan de desbordar las máquinas binarias e impiden simultáneamente su dicotomización, esto es, como agujeros negros que no se dejan atrapar ni aglomerar estableciendo o convirtiéndose en líneas de fuga, en devenires sin memoria que se resisten a ser fijadas o atrapadas. Las intersecciones que acaecen en el movimiento que estas multiplicidades producen, proceden de intersecciones que conforman rizomas no conformes con la forma arbo-

rescente de significaciones dominantes. Como contenido de los enunciados lo que encontraremos serán estados maquínicos, agentes colectivos que se entrecruzan a través de sus segmentos, trayectorias y valores sin parar, más nunca un sujeto ni objetos.

La subjetividad no es algo abstracto. Se trata de la vida y, más precisamente, de las formas de vida, de los modos de sentir, de amar, de percibir, de imaginar, de soñar, de hacer, pero también de habitar, de vestirse, de embelesarse, de gozar, etc. Si es un hecho que la producción de subjetividad está en la médula del trabajo contemporáneo, lo que ahí se pone en juego es la vida. Como nunca antes, el trabajo necesita de la vida, y su producto afecta a la vida en una escala sin precedentes.<sup>13</sup>

Dice Deleuze, “no hay sujeto, lo que hay son agenciamientos colectivos de enunciación, puntos de encuentro, poblaciones, sus ecos, sus interferencias de trabajo”.<sup>14</sup> En un agenciamiento lo que encontramos son estados de cosas, de cuerpos, de enunciados o regímenes de enunciados en donde los signos estarán organizados de formas variadas y de acuerdo con distintas formulaciones. La agencia tiene que ver con la simpatía, pues los enunciados son producidos por un agenciamiento como unidad real mínima, piezas y engranajes del agenciamiento en el que no hay ni infraestructura ni superestructura: un flujo monetario comporta en sí mismo tantos enunciados como un flujo de palabras, que a su vez puede comportar dinero. Los enunciados no se contentan con describir los estados de cosas correspondientes, sino que son más bien como dos formalizaciones no paralelas. Deleuze y Guattari se preguntan: “¿Qué pasa sobre el cuerpo de una sociedad? Flujos, siempre flujos. Una persona siempre es un corte de flujo, un punto de partida para una producción de flujos y un punto de llegada para una recepción de flujos. O bien, una intersección de muchos flujos. Flujos de todo tipo”.<sup>15</sup> El capitalismo funciona así porque ha descubierto que la naturaleza de la riqueza no es algo objetivo (como los fisiócratas creían, que la riqueza estaba en la tierra; o los mercantilistas, que la esencia de la riqueza estaba en la mercancía), sino subjetivo: es el trabajo abstracto la fuente de riqueza. La riqueza viene de una producción subjetiva, desde luego irra-

cional, delirante, esquizo. Cuando hablan de organizaciones de poderes, significa que hay un agenciamiento que organiza los flujos, sean esquizo o paranoicos, de fuga o de concentración. Los flujos esquizos, por su naturaleza, siempre escapan bajo nuevas formas, vuelven a salir en otros lugares y en otros momentos. Siempre hay deseo, el deseo es ontológico. Deseo es producción general, producción de producción. No hay falta, no es placer, no está castrado, ni tiene en el padre (o nombre del padre) su fundamento. Dependiendo de cómo el deseo se actualice, depende cómo el acontecimiento siga su curso en la historia. La máquina de guerra sólo tiene por objeto hacer guerra cuando ya está capturada por el aparato de Estado. El Estado nunca va ser liberador, es aparato de captura y máquina despótica, sobrecodificadora. Por más que el Estado cambie de régimen nunca puede ser revolucionario. Hay que inventar nuevas formas de organización que no sean estatales. Construir nuevos mundos, significados y relaciones. Por eso el nómada es la figura revolucionaria que traza la máquina de guerra, el que abre caminos; lo importante es el camino, el medio, no la llegada ni la partida. En la sociedad no solamente hay flujos, hay una máquina que produce flujos y otra máquina que corta los flujos, que saca de esos flujos ciertos bloques. La máquina corta, extrae y selecciona fragmentos de esos flujos: eso son los códigos.

Así como los cristianos inventaron una nueva fórmula de subjetivación, así como la caballería cortés y el romanticismo inventaron un nuevo amor, una nueva naturaleza, así como el bolchevismo inventó un nuevo sentimiento de clase, las diversas sectas freudianas segregaron una nueva manera de sentir y hasta de producir la histeria, la neurosis infantil, la psicosis, la conflictividad familiar, la lectura de los mitos...<sup>16</sup>

Los recortes, los fragmentos que entran en relación secuencial y determinan las reglas sociales. “Este es el problema esencial de la codificación y de la territorialización: siempre codificar los flujos. Y como medio fundamental marcar a las personas, pues ellas existen en la intersección, en los puntos de corte de los flujos. Entonces, marcar a las personas es el



medio aparente para la más profunda de las funciones”.<sup>17</sup> ¿Qué se puede hacer? ¿Qué no se puede hacer? El gran miedo de las sociedades es que los flujos escapen. Que no haya códigos.

Una sociedad sólo le teme a una cosa: al diluvio. No le teme al vacío. No le teme a la penuria ni a la escasez. Sobre ella, sobre su cuerpo social, algo chorrea y no se sabe qué es, no está codificado y aparece como no codificable en relación a la sociedad. Algo que chorrea y que arrastra esa sociedad a una especie de desterritorialización, algo que derrite la tierra sobre la que se instala. Este es el drama.<sup>18</sup>

Deleuze y Guattari encuentran en el funcionamiento de ciertos tipos de organizaciones sociales, a las que se refieren como ‘territorial primitiva’: tribus, clanes o etnias, sociedades de códigos, en las cuales no se pueden romper los códigos –rituales, matrimonios, alianzas, entre otros– fácilmente. Todo código debe ser cumplido para que la sociedad funcione. De la misma manera, todo desequilibrio en su funcionamiento de inmediato es recompensado, retornando a la brevedad al equilibrio. Si en algún momento la sociedad no pudiese codificar los flujos que corren en ella, no pudiéndoles asignar una territorialidad, les trataría como enemigos por ser ajenos al cuerpo social en cuestión. Tenemos una sobrecodificación cuando aparece una máquina que hace que todos esos códigos sean relacionados a un significante, por ejemplo: el déspota. Todos los códigos están sobrecodificados por ese significante. Todos los códigos deben pasar por el cuerpo del rey, del déspota, del significante. “Sólo la interacción de estas cartografías dará su régimen a las diferentes conformaciones de subjetivación”.<sup>19</sup> El capitalismo trastoca las formas de sentir, de amar, de soñar, de imaginar, de pensar, quedando inmersas en aparatos o máquinas de captura, y así, resultan recodificadas reconfigurando nuestra subjetividad, naturaleza e inconsciente. No es que se creen otros códigos, sino que todos los códigos anteriores pueden sobrevivir, pero como constitutivos de dicho constructo, a lo cual podemos llamarle: plusvalía de código.<sup>20</sup> El código funcionaría, “como si una cadena significante interceptara repentinamente un fragmento de otra cadena significante. Es raro este fenómeno de intercepción

[...] En una sociedad, hay cadenas en todos los sectores, no hay una sola cadena, un significante mayor [...] Un fragmento intercepta a otro”.<sup>21</sup> La descodificación sucede cuando ya se perdió el código. “El código social quiere decir que algo del flujo debe pasar, correr; algo no debe pasar; y en tercer lugar algo debe pasar o bloquear. Estos serán los términos fundamentales de un código”.<sup>22</sup>

Para Pelbart, el capitalismo plástico, omnívoro y resiliente, como fabricación social e histórica de la civilización europea y estadounidense, rehace sus fronteras y relanza líneas de fuga sin interrupción, confluyendo en un atentado contra el hombre y su subjetividad de mayor gravedad. Se trata de “una guerra total, cruel, brutal, y a su vez sofisticada, no menos violenta, quizás, que aquella que dio origen a esta forma que hoy se busca remover y cuyo campo de batalla no es otro que el propio cuerpo del hombre, desde sus genes hasta sus gestos”.<sup>23</sup> No haría falta recurrir a la violencia física, es suficiente desertizarlo a través de la producción de ciertos signos maquínicos de captura que lo cansen, lo fatiguen, lo hagan sentir culpable, frustrado, sólo para al día siguiente regresar a la rutina, dejándolo todo en el mismo círculo vicioso de frustración insuperable. “Estas nuevas fuerzas moleculares, cósmicas, biotecnológicas, cibernéticas, que en su violencia infame o prometedora están deshaciendo la forma-hombre todavía vigente”.<sup>24</sup> Los flujos no dejan de correr sin interrupción ni de entrar en relación con otros flujos, entre los cuales pueden y de hecho suelen darse recodificaciones. Esta es la potencia de recuperación del capitalismo basada en su axiomaticidad. Su objeto, con el cual trabaja, son flujos de capital. “El devenir ultra-molecular del capitalismo infinitiza las posibilidades de desmembramiento, recombinación, reinención de los cuerpos y las cosas, aun si las reconvierte e indexa en axiomas”.<sup>25</sup> No significa que en algún momento se quede en un sinsentido total, hay una racionalidad que axiomatizará nuevamente los códigos y los diferenciales entre éstos; lo principal es que la axiomática relaciona flujos todavía no calificados, sacando un producto de elementos que son heterogéneos, es decir, de naturaleza diferente: flujo de capital, flujo de trabajo, flujo de consumo, etc. Y los

códigos, al contrario, tienen que relacionar fragmentos ya calificados, no hay flexibilidad o equivalente general. “Huir, y huyendo hacer huir algo del sistema, un cabo. Un índice maquínico en una territorialidad es lo que mide en ella la potencia del huir haciendo huir los flujos. Desde este punto de vista, no todas las territorialidades son equivalentes”.<sup>26</sup> Todo debe estar previamente calificado antes de la relación. Es una plusvalía de código. Hay tantos movimientos de decodificación-codificación-sobrecodificación en la dimensión de la expresión, de los signos y de los sentidos, como una desterritorialización-reterritorialización de los cuerpos, que son también incorpóreos. Con el capitalismo, ya no hay esta plusvalía de código, sino

Una especie de conversión de la plusvalía, que deviene plusvalía de flujo. La existencia de la plusvalía no es una de las determinaciones del capitalismo, pues existe antes que él. Sí lo es la mutación de la plusvalía de código en plusvalía de flujo.<sup>27</sup> Y la plusvalía de flujo es el resultado de relaciones diferenciales entre esos diferentes tipos de flujo que acabamos de considerar.<sup>28</sup>

Ni los códigos antiguos, los fragmentos duros que eran, ni la axiomática capitalista son organismos saludables. Hay que inventar otras formas, sentidos, rupturas y singularidades; identificar los flujos que están presentes para producir rupturas, dislocar contenidos semióticos que conlleven a mutaciones, interrumpir las serializaciones existentes, para que nuevas formas de subjetivación emerjan. Todo escapa y es ahí donde encontramos salidas. Resulta de capital importancia aprender a ubicar e identificar cuáles o dónde radican estas hibridaciones y líneas de fuga que el capitalismo produce, mismas que se hallan por todas partes. En el capitalismo, los antiguos códigos no paran de resurgir: nacionalismos, fanatismo religioso, nuevos fascismos, etc.; y, por otro lado, no se deja de vivir desbordes, nuevos deseos e impases que fuerzan a la máquina capitalista a por lo menos esforzarse en capturar esas novedades. Porque, por más que digamos que el capitalismo es una máquina autónoma financiera, virtual, extra-humana, que solo se interesa en reproducirse infinitamente (reproducir capital), es a la vez necesario que todos los otros

flujos (sociales, ambientales) estén en sus lugares (trabajadores, consumidores, desempleados y la misma naturaleza) para que la máquina siga funcionando.

Cuando una sociedad está completamente descodificada, los flujos se deslizan a un sistema contable, a una axiomática de las cantidades abstractas, en lugar de remitir a los códigos calificados. El sistema contable en el capitalismo es el residuo de cantidades abstraído de la codificación de los flujos. El capitalismo funciona a base de flujos descodificados que son retomados en un sistema de base contable.<sup>29</sup>

Si el capitalismo necesita tanto para crear sus propias subjetividades, es porque necesita de esa misma fuerza subjetiva creadora para su funcionamiento. “La producción ya no se restringe a la fábrica, ni el ocio, ni el consumo se reserva a los espacios de consumo”.<sup>30</sup> Y eso es lo que hace el capitalismo con los límites y las fronteras, parece imposible ya hablar de espacios en plural o de manera diferenciada, pues éste se volvió un plano único inundado de semiología capitalista. La sujeción y la servidumbre quedan aseguradas y, además, de manera voluntaria. “La servidumbre es, antes, el modo por el cual la ciencia, la economía, las redes de comunicación y el Estado de bien-estar social funcionan”.<sup>31</sup> Por semiocapitalismo, Berardi entiende “el modo de producción predominante en una sociedad en la que todo acto de transformación puede ser sustituido por información y el proceso de trabajo se realiza a través de recombinar signos”.<sup>32</sup> A lo cual, de manera complementaria, Deleuze enuncia: “sólo se puede pensar el Estado en relación con su más allá, el mercado mundial único, y con su más acá, las minorías, los devenires, la gente”.<sup>33</sup> Para Berardi, “el capital no es una categoría abstracta, sino un operador semiótico”.<sup>34</sup> La ‘simulación’ de la guerra es uno de los aspectos de esa economía de las reterritorializaciones abstractas y artificiales, es decir, simuladas. “La producción de signos se vuelve, entonces, el ciclo principal de la economía, y la valoración económica se vuelve el criterio de valorización de la producción de signos”.<sup>35</sup> Guattari usa el término Capitalismo Mundial Integrado como anuncio de la globalización y la economía neoliberal en

pleno funcionamiento. Anteriormente, “la actividad semiótica tenía como producto específico el significado, pero cuando la actividad semiótica se vuelve parte del ciclo de producción de valor, producir significado no es ya la finalidad del lenguaje”.<sup>36</sup>

La mundialización sería la circulación mundial de productos, toca la esfera del consumo; mientras que la globalización toca la esfera de la producción de esos productos, el ensamblaje global necesario de los medios de producción para que funcione la circulación mundial de productos como segunda operación. En tanto la mundialización hace circular mercancías finitas (magnitudes), la globalización comporta una verdadera desterritorialización del proceso productivo (creación). Es en este sentido que no importa el valor de uso, es decir, el valor de cambio se autonomiza del valor de uso, de las magnitudes. La circulación de valor parece tener su propio circuito.

La política de la clase neoliberal occidental se ha fundado sobre la creación de una nueva burguesía improductiva, sobre la destrucción acelerada de los recursos para financiar la ilusión de bienestar, sobre el endeudamiento de los estados y de los individuos, sobre el desplazamiento de la energía económica de la producción de bienes a la especulación financiera, sobre la militarización demente de la producción...<sup>37</sup>

Para Berardi, la caída de la bipolaridad ha generado una generalización de la guerra entre localidades, etnias, culturas, etc. Además, la aceleración de la producción a escalas antes nunca alcanzadas agota no solamente los recursos ambientales mundiales y los recursos futuros, las capacidades creativas, entre otras cosas, sino que además provoca una doble devastación de los recursos naturales y de las creaciones subjetivas. “Flujos financieros y flujos psíquicos son estrechamente interdependientes”.<sup>38</sup> La nueva economía produce también sus nuevas reterritorializaciones neonazis, racistas, segregacionistas, mafias, facciones religiosas, todo ello equipado con el más nuevo y tecnológico aparato militar. El interés del capital más significativo ha pasado a ser el aumento de la productividad, por un lado; y, por el otro, la aceleración del ciclo de

consumo para lograr revalorizar el capital invertido, convirtiéndose así el significado en el peor enemigo del semicapital. Observemos que el interés del capital radica en la aceleración del ciclo como factor extra-semiótico, lo cual resulta significativo para comprender el funcionamiento de la relación entre signo y significado. Para Guattari, la máquina global interconectada ha venido a someter las preferencias sociales inscritas en el imaginario social, lo cual como contraparte ha resultado en un despertar de potencias ocultas en este mismo. La máquina ha dividido el cuerpo erótico y ha fragmentado al intelecto provocando esquizofrenia y un trabajo cognitivo escaso. Sin una revitalización poética del eros y del lenguaje, todo ejercicio revolucionario de emancipación y autonomía son imposibles. Las catástrofes naturales producidas o agudizadas por el cambio climático, la masiva producción de miseria y de desplazados como resultado de la transformación capitalista neoliberal global, han venido a complejizar el mundo. “La autonomía, bajo estas condiciones, será esencialmente la habilidad para escapar de los entornos en los que se encuentra activada una retroalimentación positiva”.<sup>39</sup>

¿De qué manera afecta esto a la subjetividad? ¿Cómo producir subjetividades no capitalistas en un contexto como este pleno de axiomatizaciones semicapitalistas y de qué tipo de autonomía posible estamos hablando?

Guattari considera que en tiempos de hipercomplejidad social como estos que vivimos, los seres humanos se comportan como enjambres, esto es, como “una pluralidad de seres vivientes cuyo comportamiento sigue (o parece seguir) reglas inscritas en sus sistemas neurológicos. Los biólogos llaman enjambre a una multitud de animales de tamaño y orientación corporal similares que se mueven juntos en la misma dirección y ejecutan acciones de manera coordinada...”.<sup>40</sup> La solidaridad y la autonomía resultan claves para la lucha y el cambio social, pues aquí se entretejen las posibilidades del reconocimiento común y el emprendimiento de procesos de subjetivación alternativos. “La solidaridad se basa en la proximidad territorial de los cuerpos, y es por eso que no podemos construirla entre fragmentos de tiempo”.<sup>41</sup> En Grecia emerge la posi-

bilidad de la sublevación frente a una nueva oleada de disposiciones y ajustes económicos impuestos por la Banca Central de la Unión Europea manifestado su derecho a la insolvencia, bajo el argumento ciudadano de que dicha deuda no la contrajeron ellos como tales. El caso denota no sólo un cierto despertar de la sociedad y un cambio importante de la percepción social sobre el endeudamiento, sino que deja al descubierto la inmoralidad, la irresponsabilidad y el despotismo con el cual tanto la oligarquía griega como la Unión Europea vienen operando. “El concepto de insolvencia implica no solamente un rechazo al pago de la deuda financiera sino también, de manera más sutil, un rechazo al sometimiento de las potencias vivientes de las fuerzas sociales a la dominación formal del código económico”.<sup>42</sup> Dentro del enjambre, los habitantes desempeñan diversos roles ya asignados, no hay disenso ni interrupción alguna posible, al menos por decisiones tomadas al interior de éste por quienes lo ocupan. Así opera la axiomatización capitalista en el imaginario social en donde el enjambre humano hace su vida. La dominación es tanto psíquica como cultural, lingüística y económica. Por ello,

El reclamo al derecho a la insolvencia implica un cuestionamiento radical de la relación entre la figura capitalista (*Gestalt*) y la potencia productiva del intelecto general. La figura capitalista no consiste sencillamente en un conjunto de reglas y funciones económicas; también incluye la interiorización de un cierto conjunto de limitaciones, automatismos psíquicos y reglas de conformidad.<sup>43</sup>

Los signos que hacen posible el funcionamiento de esta máquina recombina en automático y de manera iterada todo signo producido por éste y todo aquél al que pudiese darle alcance, es decir, aun si no se originó en principio bajo su imaginario. “El sometimiento del lenguaje por parte del ciclo semiocapitalista de producción tiene el efecto de congelar las potencias afectivas del lenguaje”.<sup>44</sup> La economía ha transcodificado el significado mismo de la palabra. ¿Pueden la solidaridad y la autonomía humanas vencer al capitalismo, ofreciendo una lucha postpolítica y postrevolucionaria frente a la dictadura financiera del capital? ¿Cómo

es posible que sostengamos un sistema más preocupado por salvar a sus bancos que a las personas, sin las cuales los bancos no podrían justificar su existencia? ¿A qué estamos dispuestos a renunciar? Dice Guattari: “Nuestra perspectiva es la de un cambio de paradigma, un nuevo paradigma no centrado en el crecimiento de la productividad, el provecho ni la acumulación, sino en el despliegue completo del poder de la inteligencia colectiva”.<sup>45</sup> Tal vez sólo la poesía sería capaz de producir irreversibilidad en este sentido, desautomatizándolo, reactivando el lenguaje, retornándole su vitalidad ontológica y humana, su capacidad de enunciación y su cuerpo erótico, así como la solidaridad social.

### **Sobre las subjetividades fallidas.**

#### **El empresario, el trabajador cognitivo, el hombre endeudado y el farmacodependiente**

Regresando a la mención que se hizo en el apartado anterior, en relación con ‘lo inconfesable’, queremos acentuar con esto que todo es público pero nadie es responsable. Lo inconfesable tiene que ver con la aceptación: ‘así es’, ‘no hay salida’, ‘no podemos dejar de andar la máquina’. La máquina capitalista funciona con base en una gran distribución de miserias y riquezas, de genocidios, de destrucción del planeta, y aunque todo sea público y se hagan denuncias, aunque sea evidente que lo que está en juego son vidas, nada importa, lo importante es que la máquina funcione. Y lo más absurdo, dentro de todo eso, es que la cosa funcione ya sin un rey, un emperador, un dueño. Ya no parece que estemos en una sumisión amo-esclavo. Todos somos esclavos, como va decir Lazzarato en *La economía de la deuda*, hasta el más rico es el más endeudado, hasta el empresario está a merced de una fluctuación, de desequilibrios que son justificados como naturales. De acuerdo con la conceptualización económica, no crecer es sinónimo de mal; crecer, sinónimo de bien. Crecer mucho, o sea, un PIB alto, implica un desempeño excelente. “El crecimiento, en un sentido eco-



nómico, no se relaciona con el incremento de la felicidad de la sociedad, ni con la satisfacción de las necesidades básicas de la gente, sino con la expansión de los beneficios financieros y del volumen global del valor de cambio”.<sup>46</sup> La deuda se convierte en fundamento de lo social y de las subjetividades que produce la condición neoliberal; en términos deleuzianos, la deuda se convierte en máquina de captura económica y subjetiva por excelencia. Esto de considerar el crecimiento como la panacea económica de la sociedad va asociado con la transformación cognitiva de la producción y del trabajador, propios de la esfera semiocapitalista, con la promesa del desarrollo infinito posible. “Las finanzas implican que el proceso de valorización ya no pasa a través de la etapa del valor de uso, ni siquiera a través de la producción de bienes (físicos o semióticos)”.<sup>47</sup> No hay nada de ideológico en eso. “El concepto contemporáneo de economía abarca, a la vez, la producción económica y la producción de subjetividad. Las categorías clásicas de la secuencia revolucionaria de los siglos XIX y XX —el trabajo, lo social y lo político— son atravesadas por la deuda y redefinidas en gran medida por ella”.<sup>48</sup>

Lo que se está operando es una división en lo real, una creación de mundos, de miserias, pues la economía financiera sustituye la realidad a través de la aceleración tanto en la fase de circulación como en la de valorización, llevando predominio permanente la circulación de los flujos financieros sobre los recursos físicos, naturales y los cuerpos. La economía real ha quedado sustituida no sólo por la virtualidad y la fantasmagoría electrónica de los flujos, sino que, al igual que la empresa, ha quedado reducida al proceso de la valorización, acumulación y explotación capitalista, siendo el sistema financiero más opresivo aún. La especulación, los paraísos fiscales de los fondos de inversión y la evasión de impuestos, la condonación multimillonaria del pago de impuestos de los empresarios más ricos de nuestro país en el contexto tan inequitativo de distribución del ingreso y la riqueza, no son más que un síntoma de la existencia y el funcionamiento de estos flujos como máquinas de captura, en el sentido deleuziano. La deuda sería otro ejemplo de este funcionamiento maquíni-

co. El acreedor es más poderoso, no cobrando la deuda, sino alargando el no pago definitivo y total de ésta. El monto de la deuda no es lo importante, es el parámetro menos esclavizante, sino el plazo, el interés, el recálculo, los períodos, es decir, la recombinación de todos éstos y otros parámetros que sirven de telaraña para producir y reproducir a conveniencia del capital las subjetividades que éste requiere para seguirse extendiendo en todas las dimensiones de la vida humana. ‘La moral de la deuda’ –como la llama Lazzarato–, construye subjetividades tales como la del desempleado, el moroso, el atrapado, el apunto-de-ser-despojado, el allanado, el próximo-a-ser-desocupado, el asistido, entre otros. ¿Qué subjetividades pueden desprenderse y articularse desde aquí y entre éstas?

El poder de la deuda se convierte en poder para disponer de la vida, el presente y el futuro del otro. El dinero reina, y reinando da forma a la producción que este mismo realiza de las subjetividades resultantes. Estar endeudado pasa a convertirse en ser-endeudado como el modo más común de ser-en-sociedad y ante la opinión pública. Un estar en ella como culpable, que trata de aliviar dicha culpa insalvable consumiendo, desechando, trabajando más, para sólo endeudarse más, deprimirse, frustrarse, desear más y repetir la hazaña diaria del confrontarse con la deuda y, en muchos casos, dado el daño que esto opera en la psique, caer en formas esquizofrénicas como enfermedad capitalista-neoliberal por excelencia, pues afecta tanto al cuerpo como a la mente. Por ello piensa Lazzarato que “la acumulación original del capital siempre es contemporánea de su desarrollo. No es una de sus etapas históricas, sino una actualidad siempre renovada”.<sup>49</sup> Pero, ¿cómo el neoliberalismo logra esto? Gracias a que “la memoria, la subjetividad y la conciencia comienzan a fabricarse en la esfera de las obligaciones de la deuda”.<sup>50</sup> Mientras actualizan diariamente su riqueza (unos cuantos), los demás (la inmensa mayoría) actualizan su deuda cualitativa y cuantitativamente; otros despojados de todo contacto con el dinero, entre los desechos de la sociedad, padecen esta economía financiarizada de la deuda de diversas maneras, pues resultan ser seres invisibles tanto para ‘los cuantos’ como para los referidos ‘demás’ aquí mencionados. La lucha

de clases ahora se juega en el interior del sujeto, que se autoempresarializa, se vuelve mercancía por voluntad propia.

El Estado y sus instituciones actúan sobre las subjetividades, movilizan lo más recóndito del corazón, para orientar sus comportamientos [...] Empero, aun cuando el beneficiario se resiste a esa intrusión en la vida privada, a esa violencia contra su persona y su subjetividad, no deja de sentirse perturbado por el trabajo sobre sí al que las instituciones lo obligan.<sup>51</sup>

En su obra *Signos, máquinas, subjetividades*, Lazzarato argumenta que Alemania y Japón, no obstante de haber salido completamente destruidos de la Segunda Guerra Mundial, reconstruyeron no sólo las condiciones materiales de su existencia, como son la parte económica y política, sino también su 'capital de subjetividad', esto es, conocimiento, voluntad de hacer, inteligencia y solidaridad colectiva. Los alemanes tal vez apostándole más a esa mentalidad de orden y disciplina, y los japoneses además de la influencia y proximidad estadounidense, recurriendo a factores ancestrales de su tradición. De esta manera, es posible reconocer 'lanzamientos' no sólo de industria, de bienes y productos para el mercado interno y externo, sino de subjetividad, algo así como una 'economía subjetiva' o una 'psicología económica'. De manera similar, en el campo de la producción de subjetividades, la desterritorialización neoliberal acabó o redujo al máximo ciertas formas de subjetividad como la comunista, la obrera, la anarcosindicalista, entre otros. El individuo trabajador y el profesionista, en función de las nuevas formas de contratación del mercado laboral, quedan subsumidos y sometidos a las formas de subjetivación que la competencia y la optimización racional capitalista del neoliberalismo impone, quedando convertido éste mismo en una mercancía más, la cual está a la venta y a la compra en el mercado. La abstracción del trabajo y su producto coincide con este ser-endeudado como forma icónica de subjetividad en este contexto de capitalismo cultural-cognitivo, en el que los seres humanos interactúan como máquinas, siendo éstas de tipo social y técnico, preestablecidas

de acuerdo con las necesidades del capitalismo, con las consecuencias que esto tiene en términos políticos, psicológicos y subjetivos. De esta manera, la producción de riqueza intersecta los flujos correspondientes a la sujeción social como aquellos que corresponden a la servidumbre maquínica, cuya intersección entrambos podemos denominar economía de agenciamiento de la subjetividad, en la que la sujeción social a través del lenguaje produce una “trampa semiótica significativa y representativa de la cual nadie escapa”.<sup>52</sup>

Las relaciones capitalistas dotan de ‘personalidad’ a las mercancías, las cuales, al ser fabricadas y consumidas por los obreros, estos últimos van despersonalizándose y deshumanizándose hasta convertirse en una abstracción más del sistema económico de producción capitalista. El sujeto no es tanto practicante de una subjetividad sino de una servidumbre maquínica, “que a diferencia de la sujeción social, se da por medio de la desubjetivación al movilizar semióticas no representativas o relativas al lenguaje, pero funcionales y operacionales (a-significantes y no representativas)”.<sup>53</sup> El engranaje de la gran máquina de agenciamiento capitalista neoliberal ya no es sólo un sujeto individuado, sino sirviente de la máquina sociotécnica de la máquina referida, el cual se comunica y funciona en el espacio social con otras máquinas-objetos, pues ha quedado convertido en un hombre-máquina, ‘dividido’, esto es, ya no es individuo ni entra en conflicto con la máquina, quedando así convertido en hombre-máquina, y sus relaciones dejan de ser intersubjetivas, pues ya no ocurren entre agentes humanos ni entre semióticas representativas, sino entre agentes no-humanos que “funcionan como puntos de conexión, junción y disyunción de flujos y como redes, componiendo el agenciamiento colectivo empresa, sistema de comunicación...”<sup>54</sup> Lo hasta entonces individual es fragmentado por el agenciamiento maquínico, resultando todo aquello que solía constituir una subjetividad en una parte del agenciamiento aludido o parte de su proceso, como podría ser la abstracción digital o virtualización.

Es sobre la desterritorialización y descodificación que los agenciamientos maquínicos operan, desubjetivando y minando lo social que hay en

los individuos. De la subjetividad se nutre la máquina sin devolución, sin la primera la segunda no podría funcionar en la actualidad. La subjetividad, producto del agenciamiento maquínico al cual se ve sometido, sufre de hibridaciones ya no de tipo dicotómico, como sujeto/objeto o subjetividad/objetividad, sino que adquiere formas diagramáticas, ergonómicas, lo cual implica alteraciones desde el orden de la ontología misma activando “fuerzas pre-personales, pre-cognitiva y pre-verbal (percepción, sentido, afecto, deseo) tanto cuanto fuerzas suprapersonales (maquínicas, lingüísticas, sociales, mediáticas, sistemas económicos, etc.), las cuales, yendo más allá del sujeto y de relaciones individuadas (intersubjetividad), multiplica ‘los posibles’”.<sup>55</sup> En esto radica la eficacia y el poder del capitalismo neoliberal o semicapitalismo, sea pre-representacional o pos-representacional. “Las semióticas asignificantes de la economía, de la moneda, fácilmente driblan las convenciones e instituciones. Cuanto más desterritorializadas, como la moneda y las finanzas, más formidablemente eficientes son”.<sup>56</sup> La financiarización de la economía en la actualidad es síntoma de esta simbolización que direcciona en gran parte las subjetividades hacia el interior de la máquina. “Las semiologías significantes (lenguaje, historias, discurso), por otro lado, son usadas y exploradas como técnicas de control y direccionamiento de la desterritorialización, destruyendo comunidades antiguas, sus relaciones sociales, su política y sus tradicionales modos de subjetivación”.<sup>57</sup> De ahí que la subjetividad no quede del todo eliminada, pero sí subsumida a la alimentación que la máquina requiere para poder operar como viene operando, es decir, una subjetividad para la servidumbre generalizada contemporánea, dando así lugar a un doble régimen de subjetividad, “la sujeción –centrada en la subjetividad del sujeto individual–, y la servidumbre –que involucra una multiplicidad de subjetividades y protosubjetividades humanas y no humanas–”.<sup>58</sup> Jerárquicamente es así como la sujeción se impone e impera frente a la multiplicidad. En *El anti-Edipo*, tenemos a la deuda atravesando las diferentes formaciones sociales (primitivas, despóticas y capitalistas), en sus diferentes formatos. Una historia de la deuda económica y de la deuda moral, subjetiva.

Cuando el dinero toma la delantera en las inversiones psíquicas de la sociedad como secuela del triunfo neoliberal, el deseo da un giro paradójico y comienza a producir necesidad, escasez y miseria. La constante desterritorialización del deseo es consecuencia de la abstracción financiera. Los engaños de la publicidad y el consumismo arrastran al deseo hacia una relación de dependencia de la máquina financiera.<sup>59</sup>

El problema de una nueva subjetividad es imprescindible para pensar una salida de esa forma de dominación. Necesitamos una economía psicológica o una psicología económica en tanto logre relacionar economía y subjetividad como producciones complementarias, que se afectan y se construyen mutuamente, reconociendo que el problema de la deuda no es un problema de una crisis en un sistema despegado de nuestra existencia, en el que no podemos hacer nada. El sistema financiero funciona en tanto produce subjetividades que le sostienen.

### **Sobre la creación de nuevas subjetividades. ¿Cabe la posibilidad de resistirse?**

Frente a la sujeción que impone la explotación de subjetividades es donde debe posicionarse la acción política revolucionaria, intentando frente a la dimensión maquínica la crítica y la desterritorialización necesaria para reconfigurar, reinventar y articular de modo distinto las nuevas o renovadas formas de subjetivación para producir y hacer emerger lo nuevo, lo diferente, lo distinto frente a los derrames y los flujos del semicapitalismo esquizofrénico, paranoico, consumista, entre otras perversiones que dominan y sujetan a la subjetividad. No debemos perder de vista que este capitalismo ya no opera solamente a través de la ideología y el control represivo de los Aparatos de Estado ni con su hegemonía, que mencionaban Althusser y Gramsci respectivamente. La misma actividad humana realizada a nivel pre-cognitivo, pre-verbal, etc., conlleva a que el individuo dividido se explote a sí mismo, cediendo y facilitando la pérdida iterada

y cotidiana de su subjetividad al servicio de la gran máquina. “El formateo ejercido por la servidumbre maquínica interviene en el funcionamiento básico del comportamiento perceptivo, sensitivo, afectivo, cognitivo y lingüístico”.<sup>60</sup> Para Lazzarato solo hay una salida de esos dispositivos de servidumbre: cuando se logre crear otras políticas de subjetividad. El problema de lo revolucionario, de cómo salir, debe buscar su solución en un cambio de producciones subjetivas. Mientras el cambio solo sea esperado del lado de las instituciones, de los derechos y del Estado, las crisis y la servidumbre seguirán funcionando perfectamente. Ahí la importancia del arte, de la filosofía, del pensamiento en general. El problema de la educación es clave. Cambios en las maneras de pensar y de sentir para escapar de estas nuevas formas de sometimiento. Vivimos endeudados, tristes, infelices, impotentes, medicados, estresados, insomnes, ansiosos, etc. Son tantas las patologías que invaden el cotidiano.

Con las subjetividades creadas por el capitalismo no estamos viviendo un modelo de subjetividad que sea sano. Por ello, la acción política (revolucionaria) deberá ser concebida también de manera distinta, la cual tendrá que posicionarse crítica y autocríticamente frente al orden imperante, de modo que sea capaz de desterritorializar, decodificar y recodificar, problematizando y reconfigurando el tipo de agenciamientos existentes y el modo directivo en que los flujos en movimiento se conducen, abriendo así las posibilidades de producir alternativas y nuevos territorios existenciales, esto es, nuevas y diversas maneras de subjetivación; ordenamientos y funcionamientos semióticos afines a las acciones políticas emprendidas en el espacio social y de la significación, de las interacciones y de las representaciones sociales. “Flujos de signos a-significantes actúan directamente sobre flujos materiales, más allá de la división entre producción, representación y funcionamiento, independientemente de que signifiquen algo para alguien o no”.<sup>61</sup> Para Guattari y Rolnik, el meollo de la discusión radica en que al seguir estas lógicas producidas por el capitalismo neoliberal de la deuda, adoptándolas nosotros consciente e inconscientemente sin oponer prácticamente resistencia alguna, estamos contribuyendo a reproducir sus

modos dominantes de subjetivación, incluso cuando nos proponemos enfrentarlas. Nos proponen para hacerle frente a esto las ‘máquinas de lucha’ o ‘máquinas de guerra’, que haciendo valer la idea de autonomía fuesen capaces de recuperar el deseo y la inteligencia no arborescentemente, sino rizomáticamente, de modo tal que los flujos y las multiplicidades capaces de dirigirse en todas direcciones donde los dualismos perviven como forma predilecta de las subjetividades recreadas o inventadas por el capitalismo, éstas tengan que confrontarse consigo mismas, pues en particular el deseo ostenta la capacidad creativa para dinamitar el aparato neurolingüístico capitalista. Las subjetividades que puedan enfrentar o darle la vuelta a las que ha creado el capitalismo serán en gran parte unas que no existan aún ni en el ámbito del pensamiento ni en el de la sensibilidad, para reinventar la vida, el imaginario, la cotidianeidad y las libertades. Se trata de “un proceso que acarrea mutaciones en el campo social inconsciente, más allá del discurso”.<sup>62</sup>

La posible transformación revolucionaria en el campo de la subjetividad no tendrá salvo escasas posibilidades en el espacio macrosocial, pero sí a través de flujos y procesos microsociales que impacten y logren articular dinámicas, movimientos y subjetividades moleculares en la esfera de la cultura. ¿Por qué? Porque las revoluciones entendidas en el primer espacio atraen miedo, inmovilidad, oposiciones; mientras que el segundo plano, el microsocio o molecular, permitirían el afloramiento de multiplicidades no binarias ni axiomatizadas, propias del capitalismo y las subjetividades que este produce. Esto significa evitar polarizaciones en favor de las mediaciones, de las intercesiones entre los extremos a través de formas más diversificadas del entramado social para enfrentar al semiocapitalismo y al capitalismo cognitivo de la empresarialización del sí mismo, que contribuyen al control social y la producción de subjetividades que ya hemos comentado. Es necesario no sólo reinventar y diversificar formas de subjetivación, imaginarios de subjetividad, sino articular nuevas y variadas creaciones de manera que puedan resistir las formaciones reaccionarias que tuviesen lugar. “Centenas de millares de



personas viven con hambre [...], centenas de millares de personas no pueden reconocerse en los cuadros sociales que les son propuestos”.<sup>63</sup> No se trata de una crisis del capitalismo, es su esencia y su ser, su ontológica existencia. La crisis percibida radica en los modos de subjetivación, la manera en que éstos contribuyen y en parte son consecuencia de las formas sociales de existencia, la manera en que éstas operan, reproducen y son transmitidas de acuerdo con su lógica axiomática a través del mercado semiótico-cognitivo y lingüístico-discursivo, más allá de los efectos represivos materiales y concretos perpetrados desde las elites estatales facilitadoras del capitalismo neoliberal en los ámbitos locales, nacionales y globales, que simultáneamente fuerzan integraciones y producen segregaciones y aislamientos poblacionales.

El sometimiento, al cual conlleva el capitalismo mundial integrado, no sólo existe a partir de su ‘naturaleza’ semiótica (sistema monetario, de capitales y valores, bursátil, financierista, deuda, opinión pública/*rating*: ‘lo más buscado’ o ‘lo más pedido’, etc.), sino a través de la servidumbre inducida desde los marcos de representación y registro, basados en la cibernética, la imagen, las TIC personales, entre otros, operando en gran parte sobre el inconsciente, el deseo secuestrado y pervertido, el *eros* agonizante, y el tiempo libre u ocio y la cultura escamoteadas vulgar e ideológicamente por las subjetividades del capitalismo imperante. El sistema de capitalismo mundialmente integrado funciona así tanto en el plano material como en el inmaterial, centrando, desterritorializando y reterritorializando. La guerra misma parece pasar a tener una coloratura similar a la del simulacro, pues parece ser menos mortífera y violenta que la realidad provocada por el semiocapitalismo transnacional, es decir, el capitalismo integracionista como despliegue de la forma contemporánea de ‘economía política’, que desvía, invisibiliza, normaliza y esquizofreniza al sujeto y, de allí, a las subjetividades que podrían oponer resistencia, hacer conciencia histórico-crítica de los funcionamientos sociales existentes que llevan a pensar la realidad actual como la única posible, sin alternativas ni opciones diferenciadas, sin la

posibilidad de auto-recuperación y de producción de nuevos sistemas de inscripción y de registro de flujos sociales creativos tendientes a la producción de subjetividades emancipadoras. Una desterritorialización que impide poder definir con precisión el ámbito geográfico o el espacio físico de influencia, de modo tal que resistirlo y pretender derrocarlo implicaría necesariamente, a su vez, enfrentarlo de igual manera, creando las subjetividades necesarias en los ámbitos, espacios y lógicas semióticas, discursivas, lingüísticas y otra inmensa multiplicidad de funcionamientos sociales y espacios de acción alternativos. Las microrrevoluciones como procesos sociales son las que habrán de cobrar significación y relevancia en la configuración de lo social y la subjetividad como armas de lucha y organización político-social, en un imaginario cultural conformado por identidades imposibles de ser encasilladas en términos dualistas por su multiplicidad y policentrismo, cuyo ámbito de acción posible no podrá jugarse sólo en el ámbito nacional, pues este se verá seguramente desbordado por la incompatibilidad existente entre el capitalismo y la vida. El deseo por la vida, y no la vida sustituida por el deseo tocado por la perversa e insaciable mano del capitalismo, debe resistir y ser capaz de crear formas novedosas de producir subjetividades.

## Conclusiones

La posición política, crítica, pasa por un problema de producción de signos, no es un problema de ideología. El problema de la servidumbre y del poder no es algo externo, es algo intrínseco a la misma producción de subjetividades y el deseo. Por eso hay que construir nuevos estilos, nuevos lenguajes, nuevos modos de vida, una 'revolución social', implica una revolución semiótica, una revolución en la producción y relación de los signos (dentro y fuera del capitalismo). En esencia, el problema aquí planteado consiste en la relación existente entre la reducción económica y la producción de subjetividades, la cual confluye con la crisis del capitalismo

que a su vez coincide con una crisis de la producción de subjetividades, acentuando que la servidumbre funciona en la desterritorialización desubjetivizando y la sujeción trabaja en las territorializaciones o reterritorializaciones. Dado que tenemos dos técnicas de poder, sujeción y servidumbre, es necesario que las 'nuevas subjetividades' sean capaces de escapar o al menos de resistir tanto a la rigidez del sujeto como a la desubjetivación generalizada promovida por la servidumbre. Los modos de subjetivación no solo contribuyen para las crisis del capitalismo, sino que es su fundamento mismo. La crisis del capitalismo es una crisis de producción subjetiva antes que material o económica. El capitalismo funciona capturando y reterritorializando, gracias a la sujeción y la servidumbre que produce a través de las instancias de subjetivación que produce. Así este círculo vicioso. Por tanto, concluimos que la crítica debe pasar por una crítica de la subjetividad, una salida del capitalismo sólo tiene consistencia cuando incorpora el problema de la construcción de nuevas subjetividades.

## Notas

<sup>1</sup> Las traducciones del portugués brasileño al español son obra y responsabilidad única del autor de este trabajo.

<sup>2</sup> Para Deleuze, un deseo no se satisface, se completa. Un deseo no es, no existe, no hay nada para llenar ni de que desprenderse, un deseo –para Deleuze– es un placer subdesarrollado, que existe en el mismo mapa que los zombis y es, a la vez, lo más parecido a un fantasma, por su inexistencia, los suspiros, la ausencia de cuerpo. Un deseo se completa si se arroja al camino de los placeres, entonces comienza a crearse y a formarse, y a agenciarse los afectos como propios, pero antes no había nada, y ahora son potencias y placeres en vías de desarrollo. Completar un placer es, a la vez, tener acceso a nuevas potencias [...] es decir, codifica al deseo en distintos devenires-placer de manera que le permite trabajar en análisis concretos, por lo que el deseo no es causa del placer sino la incapacidad, los deseos serían a los placeres algo igual a una sombra, y no poseerán más existencia que ésta, y si el deseo no tiene consistencia, ni duración (en sentido spinoziano), entonces no existe, su figura consiste en el hecho de reflejar

los signos amorfos y dispersos, a la espera de que, al fin, al amparo de su extinción, despierte un placer. Ver, Esteban Higuera, “Deleuze y su concepto de deseo”, en *Microfilosofía*, <https://www.microfilosofia.com/2011/07/deleuze-y-su-concepto-de-deseo.html> (acceso diciembre 25, 2018).

<sup>3</sup> La economía capitalista organiza la necesidad, la escasez, la carencia. El objeto depende de un sistema de producción que es exterior al deseo. El campo social está atravesado por el deseo. La máquina social es también producción deseante. “Sólo hay deseo y lo social, nada más”. Freud se fijó en la represión, pero no logró relacionarla con la represión general que se lleva a cabo siempre en la máquina social. Fue Reich quien asoció correctamente la represión general con cada una de las máquinas deseantes. Por medio de la familia la estructura autoritaria de la sociedad se prolonga hasta sus más íntimos engranajes. El problema de la política lo planteó Spinoza: ¿por qué combaten los seres humanos por mantenerse en la servidumbre como si fuera su salvación? Lo que sorprende es que los explotados no se rebelen o que los hambrientos no roben. Ver, Carlos Rojas, “Gilles Deleuze: la máquina social”, en *Antroposmoderno*, [http://antroposmoderno.com/antro-version-imprimir.php?id\\_articulo=225](http://antroposmoderno.com/antro-version-imprimir.php?id_articulo=225) (acceso diciembre 25, 2018).

<sup>4</sup> Sería conveniente disociar radicalmente los conceptos de individuo y de subjetividad. Para Deleuze, los individuos son el resultado de una producción en masa. El individuo es serializado, registrado, modelado. Freud fue el primero en mostrar hasta qué punto es precaria esa noción de totalidad de un ego. La subjetividad no es susceptible de totalización o de centralización en el individuo. Una cosa es la individuación del cuerpo. Otra la multiplicidad de los agenciamientos de subjetivación: la subjetividad está esencialmente fabricada y modelada en el registro de lo social. Descartes quiso unir la idea de subjetividad consciente a la idea de individuo (unir la conciencia subjetiva a la existencia del individuo) y hemos estado envenenándonos con esa ecuación a lo largo de toda la historia de la filosofía moderna. No por eso deja de ser verdad que los procesos de subjetivación son fundamentalmente descentrados en relación con la individuación. Ver, Félix Guattari, “Individuo y subjetividad”, en *Deleuze*, <http://deleuzefilosofia.blogspot.com/2010/02/individuo-y-subjetividad.html> (acceso diciembre 28, 2018).

<sup>5</sup> Ver, Georg Simmel, *Filosofía del dinero*, Madrid: Paidós, 2016.

<sup>6</sup> Gilles Deleuze & Félix Guattari, *La isla desierta y otros textos (1953-1974)*, Valencia: Pre-Textos, 2005, p. 339.

<sup>7</sup> Félix Guattari, *Caosmosis*, Buenos Aires: Manantial, 1996, p. 15.

<sup>8</sup> Una máquina deseante o agenciamiento es una multiplicidad que comporta muchos géneros heterogéneos y que establece uniones, relaciones entre ellos, a través de edades, de sexos y de reinos de diferentes naturalezas. Lo importante no son las filiaciones sino las alianzas y las aleaciones; ni tampoco las herencias o las descendencias sino los contagios, las epidemias, el viento. Un animal se define menos por el género y la

especie, por sus órganos y sus funciones que por los agenciamientos de que forma parte. Por ejemplo, un agenciamiento del tipo hombre-animal-objeto manufacturado; HOMBRE-CABALLO-ESTRIBO. Lo primero que hay en un agenciamiento es algo así como dos caras o dos cabezas. Estados de cosas, estados de cuerpos; pero también enunciados, regímenes de enunciados. Los enunciados no son ideología. Son piezas de agenciamiento, en un agenciamiento no hay ni infraestructura ni superestructura. Los enunciados son como dos formalizaciones no paralelas, de tal forma que nunca se hace lo que se dice, y nunca se dice lo que se hace, sin que por ello se mienta; no se engaña a nadie ni tampoco se engaña a sí mismo. Lo único que uno hace es agenciar signos y cuerpos como piezas heterogéneas de una misma máquina. En la producción de enunciados no hay sujetos, siempre hay agentes colectivos. Son como las variables de la función que no cesan de entrecruzar sus valores o sus segmentos. Ver, “¿Qué es un agenciamiento?”, en *Deleuze*, <http://deleuzefilosofia.blogspot.com/2008/10/qu-es-un-agenciamiento.html> (acceso diciembre 29, 2018).

<sup>9</sup> Para Marx, de manera general la plusvalía significa el excedente monetario originado por el trabajo humano presente en cualquier acción productiva y del que se apropia “gratuitamente” el capitalista o empresario.

<sup>10</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *La isla desierta y otros textos (1953-1974)*, *op. cit.*, p. 341.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 343.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 346.

<sup>13</sup> Peter Pelbart, *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad*, Buenos Aires: Tinta y limón, 2009, p. 98.

<sup>14</sup> Gilles Deleuze y Claire Parnet, *Diálogos*, Valencia: Pre-textos, 2004, pp. 33-34.

<sup>15</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Buenos Aires: Cactus, 2005, p. 19.

<sup>16</sup> Félix Guattari, *Caosmosis*, *op. cit.*, p. 22.

<sup>17</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*, *op. cit.*, p. 19.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>19</sup> Félix Guattari, *Caosmosis*, *op. cit.*, p. 23.

<sup>20</sup> La economía correspondiente a esta máquina social está marcada por lo que Deleuze denomina plusvalía de código, en la que se entremezclan de forma indisoluble la riqueza y el prestigio, estableciendo un desequilibrio constante en la acumulación y el gasto improductivo. El consumo colectivo de la riqueza acumulada da lugar a la obtención de prestigio por parte del que cede dicha riqueza. La plusvalía sólo se acumula para distribuirse periódicamente entre el conjunto de la sociedad, que a cambio otorga prestigio a los grandes acumuladores de riqueza, los grandes hombres. Estas

sociedades son plenamente históricas, al contrario de lo que se dice a veces, ya que muestran un conflicto permanente que exige su institucionalización para evitar la escisión y la muerte, que amenaza a estas sociedades si se rompe el equilibrio oscilante que las mantiene. Ver, “Compendio sobre la obra deleuziana”, en [https://sindominio.net/versus/paginas/textos/textos\\_00/deleuze.htm](https://sindominio.net/versus/paginas/textos/textos_00/deleuze.htm) (acceso diciembre 31, 2018).

<sup>21</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*, op. cit., pp. 100-101.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 25.

<sup>23</sup> Peter Pelbart, *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad*, op. cit., p. 73.

<sup>24</sup> *Idem.*

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 105.

<sup>26</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*, op. cit., p. 36.

<sup>27</sup> El dominio de la producción por parte del capital es un proceso que llevó su tiempo y que supuso que elementos preexistentes como el dinero, las mercancías, la mano de obra libre, entraran en una relación original, inédita hasta entonces, y que demostró su eficacia y su capacidad de supervivencia y expansión. El capital pasa de ser capital de alianza a capital filiativo, autorreproductivo, el dinero engendra dinero y no se disipa ya en gastos suntuosos, en consumo improductivo. La plusvalía de código se transforma en plusvalía de flujo, formada por la unión de la plusvalía maquina obtenida gracias a la ciencia y la técnica y la plusvalía humana. Ver, “Compendio sobre la obra deleuziana”, en [https://sindominio.net/versus/paginas/textos/textos\\_00/deleuze.htm](https://sindominio.net/versus/paginas/textos/textos_00/deleuze.htm) (acceso diciembre 31, 2018).

<sup>28</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*, op. cit., p. 36.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>30</sup> Peter Pelbart, *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad*, op. cit., p. 86.

<sup>31</sup> Maurizio Lazzarato, *Signos, Máquinas, Subjetividades*, São Paulo: Edições Sesc, 2014, p. 14.

<sup>32</sup> Franco Berardi. *Generación Post-Alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*, Buenos Aires: Tinta y Limón, 2007, p. 107.

<sup>33</sup> Gilles Deleuze, *Conversaciones*, Valencia: Pre-textos, 2006, p. 216.

<sup>34</sup> Franco Berardi. *Félix. Narración del encuentro con el pensamiento de Guattari, cartografía visionaria del tiempo que viene*, Buenos Aires: Cactus, 2001, p. 32.

<sup>35</sup> Franco Berardi. *Generación Post-Alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*, op. cit., p. 107.

<sup>36</sup> *Ibid.*, 108.

<sup>37</sup> Franco Berardi, *Félix. Narración del encuentro con el pensamiento de Guattari, cartografía visionaria del tiempo que viene*, op. cit., p. 39.

- <sup>38</sup> *Ibid.*, p. 42.
- <sup>39</sup> Félix Guattari. *La sublevación*, Ciudad de México: Surplus ediciones, 2014, p. 26.
- <sup>40</sup> *Ibid.*, p. 29.
- <sup>41</sup> *Ibid.*, p. 75.
- <sup>42</sup> *Ibid.*, p. 78.
- <sup>43</sup> *Ibid.*, pp. 78-79.
- <sup>44</sup> *Ibid.*, p. 32.
- <sup>45</sup> *Ibid.*, p. 86.
- <sup>46</sup> Félix Guattari. *La sublevación, op. cit.*, p. 101.
- <sup>47</sup> *Ibid.*, p. 132.
- <sup>48</sup> Maurizio Lazzarato. *La fábrica del hombre endeudado. Ensayos sobre la condición neo-liberal*, Buenos Aires: Amorrortu, 2013, p. 13.
- <sup>49</sup> *Ibid.*, p. 51.
- <sup>50</sup> *Ibid.*, p. 46.
- <sup>51</sup> *Ibid.*, p. 156.
- <sup>52</sup> Maurizio Lazzarato, *Signos, Máquinas, Subjetividades, op. cit.*, p. 8.
- <sup>53</sup> *Idem.*
- <sup>54</sup> *Ibid.*, p. 10.
- <sup>55</sup> *Ibid.*, p. 14.
- <sup>56</sup> *Ibid.*, p. 24.
- <sup>57</sup> *Ibid.*, p. 25.
- <sup>58</sup> *Ibid.*, p. 17.
- <sup>59</sup> Félix Guattari. *La sublevación, op. cit.*, p. 138.
- <sup>60</sup> Maurizio Lazzarato, *Signos, Máquinas, Subjetividades, op. cit.*, pp. 20-21.
- <sup>61</sup> *Ibid.*, p. 23.
- <sup>62</sup> Félix Guattari y Suely Rolnik, *Micropolítica. Cartografías del deseo*, Madrid: Traficantes de sueños, 2006, p. 211.
- <sup>63</sup> *Ibid.*, p. 217.

## Referencias

- BERARDI, FRANCO. *Félix. Narración del encuentro con el pensamiento de Guattari, cartografía visionaria del tiempo que viene*. Buenos Aires: Cactus, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Generación Post-Alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta y Limón, 2007.
- DELEUZE, GILLES & GUATTARI, FÉLIX. *La isla desierta y otros textos (1953-1974)*. Valencia: Pre-Textos, 2005.

- \_\_\_\_\_. *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus, 2005.
- \_\_\_\_\_. *Mil mesetas (capitalismo y esquizofrenia)*. Valencia: Pretextos, 2010.
- DELEUZE, Gilles y Parnet, Claire. *Diálogos*. Valencia: Pre-textos, 2004.
- DELEUZE, Gilles. *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos, 2006.
- GUATTARI, Félix. *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial, 1996.
- \_\_\_\_\_. *La sublevación*. Ciudad de México: Surplus ediciones, 2014.
- \_\_\_\_\_. “Individuo y subjetividad”, en *Deleuze*, <http://deleuzefilosofia.blogspot.com/2010/02/individuo-y-subjetividad.html> (acceso diciembre 28, 2018).
- GUATTARI, Félix y Rolnik, Suely. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños, 2006.
- HIGUERAS, Esteban. “Deleuze y su concepto de deseo”, en *Microfilosofía*, <https://www.microfilosofia.com/2011/07/deleuze-y-su-concepto-de-deseo.html> (acceso diciembre 25, 2018).
- LAZZARATO, Maurizio. *La fábrica del hombre endeudado. Ensayos sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- \_\_\_\_\_. *Signos, Máquinas, Subjetividades*. São Paulo: Edições Sesc, 2014.
- PELBART, Peter. *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad*. Buenos Aires: Tinta y limón, 2009.
- ROJAS, Carlos. “Gilles Deleuze: la máquina social”, en *Antroposmoderno*, [http://antroposmoderno.com/antro-version-imprimir.php?id\\_articulo=225](http://antroposmoderno.com/antro-version-imprimir.php?id_articulo=225) (acceso diciembre 28, 2018).



Recepción: 13 de septiembre de 2016

Aceptación: 23 de enero de 2019